

STERN, Robert A.M.: *Clasicismo Moderno*. Ed. Nerea, Madrid, 1988.

Francisco Rafael Luque García

A pesar de que la inspiración clásica en arquitectura pueda ser vista por muchos como sistema de marketing en la última década, existe una producción que ha hecho de ella un impulso capaz de romper con la monotonía del movimiento moderno y el vacío estéril del tardomoderno.

Esto es lo que inspiró al autor a escribir una obra básica para el conocimiento del problema.

Una de las tesis que expone Stern en este libro es la existencia de un combate entre diversas tendencias e ismos para obtener el resultado globalizador que se quería conocer como movimiento moderno; y la aparición de la postmodernidad, no como movimiento en sí, sino como una actitud que, más que converger en un resultado definitivo, busca explotar las diversas propuestas y contradicciones para obtener una variedad de soluciones.

Sin duda, una de estas soluciones ha sido durante más de una década, y quizás lo siga siendo, el lenguaje universal del clasicismo, motivo inspirador de la obra.

Esta consta de dos partes. La primera es un estudio de la evolución de las propuestas de revitalización de la idea clásica en arquitectura desde el Renacimiento y durante toda la Edad Moderna, incluyendo los polémicos siglos XIX y XX.

No constituye esta sección una relación de artistas constructores de grandes encargos ni un catálogo de los mismos, sino que las propuestas antes citadas se revisan desde el punto de vista conceptual del arquitecto. Es aquí donde se desvela la finalidad del libro: demostrar el permanente interés que ha despertado el clasicismo a través de toda la Edad Moderna y explicar con detalle las diversas direcciones en las que se manifiesta en la actualidad.

Esto último es lo que hace en la segunda parte del libro, que lleva por título "El clasicismo actual". Según el autor, en el siglo XIX surgieron tres paradigmas en arquitectura: el clásico, el vernáculo y el de los modos de producción. Otra de las tesis que expone es que estos tres paradigmas pueden coexistir; e incluso que esa coexistencia es requi-

sito necesario para una arquitectura viva. La sensibilidad del arquitecto-escritor se apoya en esta idea para poder hacer distinciones entre las diversas direcciones que toman los artistas -según el nivel de participación de cada uno de los tres paradigmas- y definirlos como: clasicismo irónico, clasicismo latente, clasicismo fundamentalista, clasicismo canónico y tradicionalismo moderno.

Un último epígrafe en esta segunda parte lleva por título "La ciudad clásica moderna". Aquí se vuelve al tema de la desacreditación del urbanismo moderno y la oportunidad de las actuaciones a escala media, tan de actualidad en los círculos arquitectónicos.

Quizás falte un apartado sobre el rascacielos clásico (aunque se trate el AT & T de Phillip Johnson), pero hay que reconocer que ante la monotonía de este campo de producción cualquier gracia nos parece genialidad, aún siendo las soluciones poco ricas. Y es que la calidad es un criterio seguido en la selección de obras que se incluyen en cada epígrafe del "Clasicismo Actual".

No estoy de acuerdo con su visión del proyecto de Venturi para la National Gallery, donde califica de moderno un edificio cuyo interior y exterior no tienen nada que ver, y en cuyo vestíbulo los soportes del forjado superior interfieren la circulación del público. Además no aprecia cómo la fachada anula los valores de la entrada principal del edificio original.

Salvando estas diferencias puntuales, considero que Stern es acertado en la definición de las diferentes direcciones en que se orientan las obras del clasicismo actual, así como en las tesis -antes mencionadas- que sirven de base para argumentar ambas partes de este libro, cuya edición, con un gran número de buenas ilustraciones ha sido sumamente cuidada.